

El “caracol terrestre” *Scutalus spp.* en la iconografía mochica: El símbolo de la espiral y el ciclo del agua

¹César Gálvez Mora y ²María Andrea Runcio

¹Academia Nacional de la Historia (Lima, Perú) e Instituto de Estudios Andinos (Berkeley, EE. UU.). ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-8751-6266>, Email: arkeologo@yahoo.com;

²Centro de Investigaciones Precolombinas (Buenos Aires, Argentina). ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-3756-884X>, Email: andrearuncio@hotmail.com

Resumen

A partir de la información etnográfica, ambiental e iconográfica, vinculada al “caracol terrestre” *Scutalus spp.*, se aborda el contexto ritual de carácter funerario al cual se asocian las representaciones de este molusco en la cerámica mochica: tanto las escenas de recolección, de combate y del sacrificio de la montaña, como los diseños de caracoles, animales híbridos, entre otros. Las representaciones de caracoles pueden ser ubicadas en los solsticios de verano e invierno, así como -excepcionalmente- cuando ocurre El Niño/Oscilación del Sur. El molusco puede ser considerado como metáfora del agua y de regeneración, y su morfología desarrolla el símbolo del espiral en tres dimensiones, replicado en modelos arquitectónicos con rampa en espiral, así como en el caso excepcional de un pozo ceremonial mochica.

Palabras claves: caracol terrestre, El Niño/Oscilación del Sur, iconografía, Mochica, agua, lomas

Abstract

Based on ethnographic, environmental and iconographic information, linked to the “land snail” *Scutalus spp.*, the ritual context of a funerary nature is addressed, to which the representations of this mollusk in Mochica ceramics are associated: both the collection scenes, combat and mountain sacrifice, as the designs of snails, hybrid animals, among others. Representations of snails can be located on the summer and winter solstices, as well as -exceptionally- when El Niño/Southern Oscillation occurs. The mollusk can be considered a metaphor for water and regeneration, and its morphology develops the symbol of the spiral in three dimensions, replicated in architectural models with a spiral ramp, as well as in the exceptional case of a Mochica ceremonial well.

Key words: Land snail, El Niño/Southern Oscillation, iconography, Mochica, water, fog vegetation.

Introducción

El “caracol terrestre” *Scutalus spp.* (Figs. 1, 2) es un gasterópodo de la familia Bulimulidae, que se distribuye en la vertiente occidental de la Cordillera de los Andes (Ramírez et al, 2009); en particular en los departamentos de Lima, Ancash, La Libertad y Cajamarca, en altitudes que varían de 50 a 1850 (-2700) msnm (Breure, 1979: 83). Usualmente vive en los cerros, adherido a las rocas y a ciertos vegetales, y se multiplica en los períodos de mayor humedad, en condiciones normales.

Los restos de *Scutalus spp.* se presentan desde épocas muy tempranas en sitios paijanenses (ca. 13.000 a.P.) (Chauchat et al, 1998; Gálvez, 1992), en tanto su representación adquiere gran notoriedad en la iconografía de la cerámica funeraria mochica (de Bock, 1988, 2000, 2012; Donnan, 1985; Giersz y Przadka-Giersz, 2008; Golte, 1985; Hocquenghem, 1987; Jia, 2019; Jiménez, 1985; Kutscher 1977; Larco, 1966, 2000; Lau, 2022; Quilter, 2010; Uceda et al, 2016; Wiersema, 2012, 2016; Zevallos, 1985), lo cual significa que los caracoles terrestres poseen un simbolismo importante en el contexto mortuario. También la iconografía representa la recolección de estos moluscos, tanto en forma manual como utilizando un palo (Donnan, 1985; Golte, 1985; Hocquenghem, 1987; Kutscher, 1977; Larco, 1966). En estos casos, no se trata de una documentación de la vida cotidiana, sino de una actividad relacionada con un aspecto del ritual funerario.

Por otra parte, en la actualidad la información etnográfica (Gálvez et al, 1993) ha permitido registrar la abundante presencia de caracoles en tres situaciones que tienen en común la presencia de agua: el reverdecimiento de las lomas en invierno, las lluvias estacionales del verano y El Niño/Oscilación del Sur (ENOS).

En este artículo procuramos interpretar el contexto ritual y el significado simbólico de los caracoles comestibles así como su característica caparazón en espiral. En este propósito, nos apoyaremos en la información ambiental, etnográfica y en las representaciones de la iconografía mochica donde aparecen caracoles terrestres.

El caracol y el agua

La mayor abundancia de caracol terrestre se presenta en tres escenarios, en los cuales se reproduce y está activo: invierno (lomas), verano (lluvias estacionales) y la ocurrencia de ENOS. La recolección manual de estos moluscos consiste en presionar el apex de abajo hacia arriba, con el dedo pulgar, para despegarlos y

luego depositarlos en una bolsa o alforja (Gálvez et al, 1993). La recolección con palo se realiza cuando los caracoles están fuera del alcance del recolector.



Figura 1. "caracol terrestre" *Scutalus* spp.

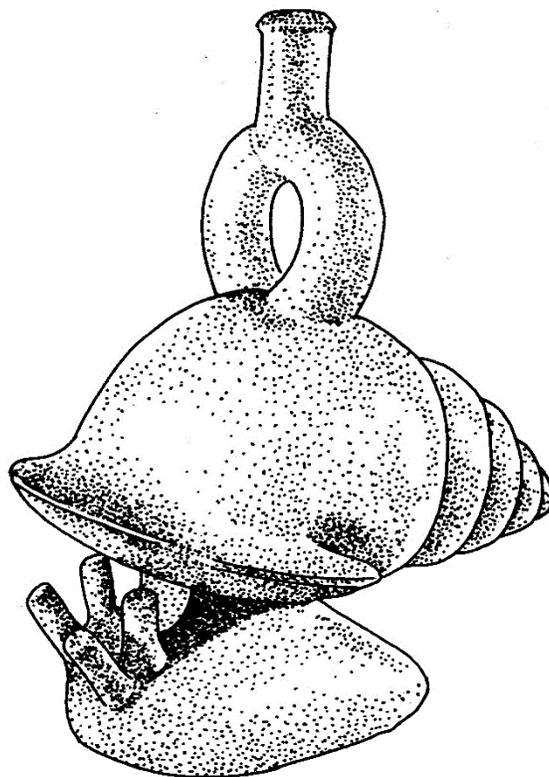


Figura 2. Botella mochica (Fase I) que representa un caracol terrestre.

El reverdecimiento de las lomas en invierno

De acuerdo con el dato etnográfico (Gálvez, 1993) (Fig. 3), se tiene los siguientes casos:

- Las lomas del cerro Campana (valles de Moche y Chicama) (Fig. 4); hacia donde iba un recolector de Santiago de Cao, entre enero y marzo, y entre abril y mayo de 1931.
- Las lomas del cerro Ochiputur y las inmediaciones del cerro Grande o cerro La Mina, en especial el sector “El Alfalfarillo” (valle de Moche); donde antaño los recolectores de la villa de Moche realizaban su faena entre abril y diciembre y, con mayor énfasis, entre junio y julio, cuando la vegetación lomal era abundante (Gálvez et al, 1993).
- Cerros Las Lomas (valle de Virú), que eran visitados por los recolectores de Virú en la época invernal.

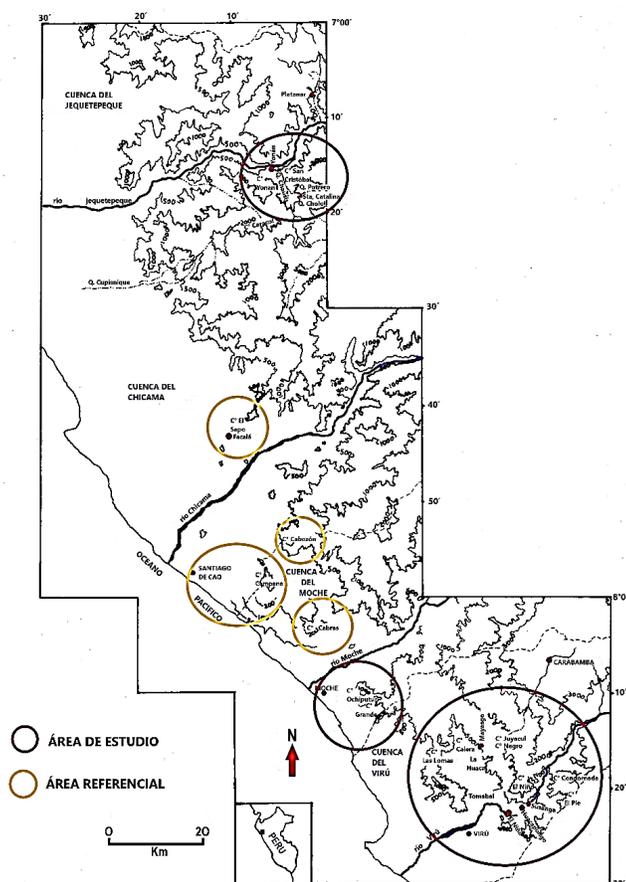


Figura 3. Zonas de recolección de caracol terrestre en los valles de Jequetepeque, Chicama, Moche y Virú, de acuerdo con el dato etnográfico.



Figura 4. Vegetación lomal en el cerro Campana, valles de Moche y Chicama.

Las lluvias estacionales del verano

Conforme a la información etnográfica (Gálvez et al, 1993) (Fig. 3) se tiene a varios lugares:

- a. La quebrada Chausís, a unos 4 km de distancia de la localidad de Yonán (valle medio del Jequetepeque), donde se realizaba la recolección manual de caracol terrestre en el verano, por encima de los 500 msnm. Ahí, una densa vegetación incluía al “hualtaco” *Loxopterigium huasango* y el “gigantón” *Neoraimondia arequipensis*, a los cuales se adherían las colonias de caracoles (Fig. 5).
- b. A más de 10 km al noreste de la localidad de Virú (valle de Virú), y hasta en lugares con altitudes cercanas a los 3000 msnm, donde las precipitaciones pluviales favorecían la abundancia de estos moluscos aparejada al incremento de la flora. En estos sitios se recolectaba el caracol terrestre a mano.

El Niño/Oscilación del Sur (ENOS)

Según el dato etnográfico (Gálvez et al, 1993) (Fig. 3), se tiene la mención a tres lugares de recolección:

- a. El cerro El Sapo, a 2 km al noreste de la antigua hacienda Facalá (valle de Chicama), de donde provenían los caracoles terrestres que se consumían en esa localidad en 1925 -año en el que ocurrió ENOS- los cuales fueron recolectados manualmente en el verano, aunque también en otras épocas de ese año.
- b. Las lomas del cerro Cabezón (valle de Moche) (Fig. 6), en donde al ocurrir ENOS de 1982-1983 se registró la presencia de hasta 100 caracoles por decímetro cuadrado (Eloy López, comunicación personal, enero de 1988).
- c. Las lomas del cerro Cabras (valle de Moche), sitio de recolección manual de caracoles terrestres para fines alimenticios, cuando ocurrió ENOS de 1925 (Alfredo Gómez, comunicación personal, febrero de 1988).



Figura 5. Recolección de caracoles terrestres en la quebrada Chausís, valle de Jequetepeque.



Figura 6. Vegetación lomal en el cerro Cabezón, valle de Moche.

Además de los datos anteriores, también existe información acerca de la recolección de caracol terrestre en invierno, en el valle de Moche (Gillin, 1947: 26) y de la presencia de este molusco en las cercanías de la localidad de Laredo, donde los lugareños ya no lo utilizaban pese a ser comestibles (Pozorski, 1976: 216, 217). Además hay versiones de su aparición en la primavera, y de que su recolección y consumo sería una costumbre antigua en la costa norte (Kutscher, 1977: 19). También se cuenta con referencias a la recolección de caracol terrestre cuando reverdecían las lomas, a partir de mayo y junio, en varios cerros del valle de Moche (Jiménez, 1985: 33); y, finalmente sobre la recolección de estos moluscos en las lomas de Virú con mención a su venta en el mercado de esa localidad (Netherly, 1977: 72).

La información etnográfica antes mencionada cuestiona la vinculación de escenas, denominadas “el ‘combate’ de la estación seca” y “el ‘sacrificio’ de la estación seca”, solo con las formaciones lomaes (invierno) (Hocquenghem, 1987: 179, 183; figs. 178, 186; Golte, 1985: 357). Es más, la flora representada en estas escenas, v. g. la “achupalla” *Tillandsia sp.* es común a otras zonas de vida (Mostacero et al, 2007:

156-160) donde también aparece *Scutalus*, y que se asocian a las lluvias del verano y, excepcionalmente, a ENOS.

El caracol y las evidencias arqueológicas

Las más tempranas evidencias arqueológicas de *Scutalus spp.* corresponden al Paijanense (ca. 13.000 a.P.) (Chauchat et al, 1998; Gálvez, 1992) y también se le ha identificado en el registro de épocas posteriores, desde el Precerámico Final (ca. 2.500 a.C.) hasta el Horizonte Tardío (ca 1.470/75 d.C.) (Pozorski, 1976: tablas 5, 7, 8, 9, 11, 13, 14, 16, 18, 20, 22, 24, 26, 28, 30, 32, 34, 36, 38, 40, 48, 50, 52, 54; Vásquez y Rosales, 2008: p. 72; 2012: 293, 298, 299 300; 2016: 264, 267, 268, 269, 270).

A ello se suma su representación en la cerámica mochica (de Bock, 1988: fig. 120; 2000: fig. 27; Donnan, 1985: 53, 66, 67; Giersz y Przada-Giersz, 2008: fig. 1; Golte, 1985: 357, fig. 2; Hocquenghem, 1987: figs. 178, 181, 186; Jia, 2019: fig. 70; Jiménez, 1985: 24; Kutscher, 1977: fig. 19; Larco, 1966: fig. 14; 2000: fig. 409; Lau, 2022: fig. 2.22; Quilter, 2010: 15; Uceda et al, 2016: 152; Wiersema, 2012; 2016: 71, fig. 76; Zevallos, 1985: 112, 165).

En base al dato etnográfico, podemos inferir que las escenas de recolección de caracoles terrestres en la iconografía mochica (Larco, 1966: fig. 14; Golte, 1985: 357, fig. 2; Donnan, 1985: 53, 66, 67; Kutscher, 1977: fig. 19), tuvieron como hecho común la presencia de agua (neblina, en el caso de las lomas; lluvias de verano en el valle medio, o lluvias torrenciales generadas por ENOS).

Adicionalmente, en la iconografía mochica la recolección de caracoles terrestres es realizada por personajes de distintas clases sociales (Donnan, 1985: 53, 66, 67), como es el caso de: sacerdotes/guerreros, sacerdotes, pescadores/cazadores de lobos marinos¹. Corresponde subrayar que todo ello no es una actividad cotidiana, como tampoco lo son todo un conjunto de diversas actividades “no seculares” mochicas (Donnan, 1985: 80, 82, 84, 86, 88, 90).

En una escena (Fig. 7), aparecen sacerdotes de rangos diferentes que, provistos de una bolsa, recolectan caracoles terrestres con un palo y con la mano, en un paisaje donde se advierte un zorro y flora característica del Piso Altitudinal Inferior de vegetación (Mostacero et al, 2007: 144-146), como arbustos (¿“palo verde” *Cercidium praecox?*), “achupalla” *Tillandsia sp.*, y “gigantón” *Neoraimondia*

¹ En Hocquenghem (1987, figs. 120 y 121), los cazadores de lobos marinos también llevan un tocado simple, rematado en dos apéndices en la parte delantera, como el que usan los pescadores.

arequipensis. Todos los caracoles están en actividad porque muestran sus tentáculos oculares, como indicador de un ambiente húmedo. En cuanto al zorro, es importante indicar que "...cumple, simultáneamente, la función de medidor entre el mundo de arriba y el mundo de abajo" (Espino, 2014: pp. 32), y "... es un *zooindicador* de lo que puede ocurrir en el año en términos de producción" (Op. Cit.: 24); acerca del cual nos ocuparemos más adelante.



Figura 7. Escena de recolección de caracoles terrestres por sacerdotes (dibujo de Donna McClelland. Moche Archive, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington, D.C.).

También, pescadores de diferentes clases sociales, caracterizados por su vestimenta a rayas y un bulto amarrado a la cintura, coinciden en una escena de recolección de caracoles terrestres utilizando un palo (Fig. 8). En ésta se advierte que los caracoles muestran sus tentáculos oculares, y en el paisaje se advierte la "tuna silvestre" *Opuntia sp.* y el "gigantón" *Neoraimondia arequipensis*, típicos del Piso Altitudinal Inferior de vegetación (Espino, 2014: 144-146),

De otro lado, el encuentro entre distintas clases sociales es evidente en una escena donde convergen pescadores y sacerdotes/guerreros que se distinguen por su vestimenta con el motivo de doble escalera (Fig. 9), vinculado con las montañas, y que es similar al que aparece en la indumentaria del Dios de la Montaña (de Bock, 2012: figs. 91, 92, 96, 97, 98, 106, 107, 108) y de los guerreros de alto rango (de Bock, 2012: figs. 44a, 44b, 44c). Todos los personajes usan un palo para recolectar los caracoles terrestres que muestran sus tentáculos oculares. En el paisaje aparecen el "gigantón" *Neoraimondia arequipensis* y "cola de zorro" *Haageocereus sp.*

En términos generales, todas estas escenas son realizadas en épocas de mayor humedad, que es cuando abundan y se reproducen los caracoles terrestres. Por

otra parte, destacamos que el caracol suele ocultarse en el día, para lo cual busca un lugar bajo sombra para adherirse a fin de evitar la luz directa del sol.

En nuestra opinión, la conducta del caracol terrestre lo convierte en un símbolo de regeneración, por cuanto alterna la salida de su caparazón (“vida”), con su ocultamiento (“muerte”) cada vez que cesan las condiciones de mayor humedad. También tiene un poderoso vínculo con el agua (neblina, lluvia), dado que lo “captura” y lo contiene; por tanto, es símbolo de agua. Además, es probable que su recolección en invierno (lomas) y en verano (lluvias) haya tenido connotaciones diferentes en cada caso; y otras cuando acontecía ENOS.



Figura 8. Recolección de caracoles terrestres por pescadores de diferente rango (dibujo de Donna McClelland. Moche Archive, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington, D.C.).



Figura 9. Escena de recolección de caracoles terrestres por pescadores y sacerdotes/guerreros (dibujo de Donna McClelland. Moche Archive, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington, D.C.).

Es posible que su recolección tuviera como fin el apropiamiento simbólico del agua representada por el caracol y el control del ciclo del agua; y tal vez su dedicación en comidas rituales. De otro lado, su representación en la iconografía de la cerámica que acompañaba a los muertos, debió tener como motivación simbólica la regeneración y la intercesión del difunto para propiciar la venida del agua y controlar los eventos pluviales.

El espiral y el caracol terrestre

El espiral en la iconografía

El espiral forma parte del símbolo de “la escalera y la ola” que es considerado “...como una representación abstracta de una montaña (el triángulo escalonado) y un río (la ola) corriendo por su ladera” (de Bock, 2003: 312-313); asimismo, “...su simbolismo expresó el ciclo anual de regeneración en la naturaleza, documentado por la relación con montañas, ríos, sangre y por último con el solsticio de diciembre” (de Bock, 2003: 321); y ha sido representado por los mochicas en la pintura mural (Mujica, 2007: 14, 125, 128, 208; Uceda et al, 2016: 186, 187) (Fig. 10), en la cerámica (de Bock, 1988: figs. 182, 214, 215, 216, 217, 218; 2000: figs. 1, 41; 2012: p. 143, fig. 61c; Heck, 2015: fig. 69; Hocquenghem, 1987: figs. 28, 69, 189,190; Lavalle, 1985: 128; Mujica, 2007: 18, 204; Ubbelohde-Doering, 1983: lám. 24: 2, 3; Uceda et al, 2016: 175) (Fig. 11); en mate pirograbado (Vergara, 2015: lám. 8), en ornamentos metálicos (Lavalle, 1985: 217; Pillsbury et al, 2017: fig. 24) y en tejidos (Lavalle, 1985: 238, 239).



Figura 10. Símbolo de la escalera y la ola en un recinto esquinero temprano de la Huaca Cao Viejo, El Brujo, valle de Chicama.



Figura 11. Símbolo de la escalera y la ola en la base de una botella mochica (fase II).

Además, en la cerámica Lambayeque (Jia, 2019: fig. 104), así como en el arte plumario (King, 2012: figs. 30, 32), en mate pirograbado (Vergara, 2015: láms. 24, 31) y arquitectura de la misma época, *v. gr.* un ambiente arquitectónico ubicado al sur de la Huaca Chornancap, cuya planta replica “la escalera y la ola” (Wester,

2016: figs. 63, 66, 67, 82, 83; 2018: figs. 63, 64, 65, 66; Gálvez, 2017). Y, en la época Chimú, en los muros de templetos del conjunto Nik An (antes Tschudi) en Chan Chan (Gálvez y Runcio, 2010: figs. 11, 14) así como en mates pirograbados (Vergara, 2015: láms. 34, 73).

Corresponde subrayar la asociación de las montañas con la fertilidad, la lluvia y la idea de contenedores de agua; así como su condición de entidades dominantes de las fuerzas naturales (Topic, 1992: 41-42, 93; Vitry, 2007: 70). Además, a fines del siglo XVI, Albornoz (citado en Reinhard, 1987, p. 31) destacaba entre las huacas principales a las montañas ubicadas entre el sur del Perú y la parte central del Ecuador. Deidades como el Coropuna (sur), Pariacaca (oeste)², Ausangate (suroeste)³ y Catequil (norte)⁴, controlaban los fenómenos meteorológicos (Reinhard, 1987). De la misma manera, la adoración y/o entrega de ofrendas a las montañas en el poblado de Socaire (Chile), al Illimani (Bolivia) y al antes mencionado Ausangate (Cusco), se basa en la creencia de que estas pueden enviar agua para las siembras y el ganado (Reinhard, 1992: 91-92, 95).⁵ Es decir, la montaña y el agua son mutuamente complementarios.

El espiral, entendido como "... un motivo abstracto de las montañas y los ríos" (de Bock, 2003: 313), ha sido representado como indicador de humedad en la nariz de animales como el jaguar, en el caparazón de los caracoles terrestres, y en el cuello de la garza (de Bock, 2012: 143; figs. 61d, 61e, 61f). Es también un símbolo recurrente en los sitios rupestres (Gálvez et al, 2012; fig. 5) (Fig. 12), así como en otros objetos de diversa naturaleza y cronología (de Bock, 2000: figs. 8, 25; 2012: fig. 61; Heck, 2015: fig. 45; Hocquenghem, 1987: figs. 57, 69, 83, 86, 87, 93, 94, 96; Lavalle, 1985: 165, 185, 186; Vergara, 2015: láms. 31; 104, 107, 121, 125; Wester, 2018: figs. 27, 28, 29) (Fig. 13). Asimismo, es importante subrayar que el aspecto de la fertilidad se refleja en otras representaciones, como es el caso de los corredores que ascienden describiendo un recorrido en espiral, quienes llevan en una de sus manos una pequeña bolsa con pallares (Fig. 14).

² Entre los departamentos de Lima y Junín (Fig. 10).

³ Dpto. de Cusco (Fig. 10).

⁴ Dpto. de La Libertad (Fig. 10).

⁵ Caso similar a lo documentado en el Cañón del Colca (Reinhard, 1996, p. 70).



Figura 12. Símbolo espiral en un geoglifo de la Quebrada de La Mónica, valle de Chicama.



Figura 13. Símbolo espiral en una botella mochica (fase III) (Fuente: Museo Larco).

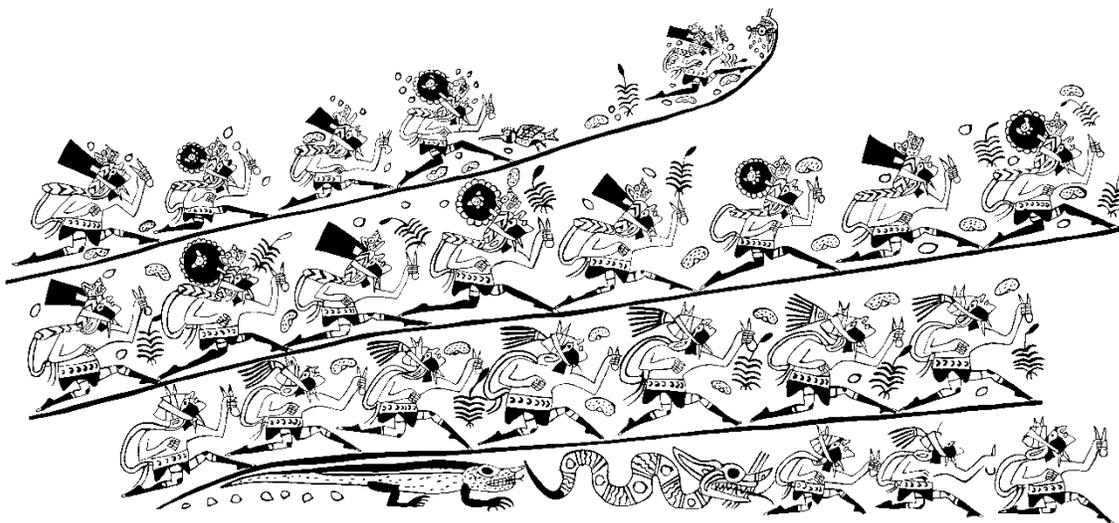


Figura 14. Corredores mochicas ascendiendo en espiral (dibujo de Donna McClelland. Moche Archive, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington, D.C.)

El espiral tridimensional

En nuestra opinión, el caparazón del “caracol terrestre” replica el símbolo de la espiral en tres dimensiones, tanto en el aspecto exterior como en su espacio interno, siguiendo el eje formado por una línea imaginaria que une el ápice con la columela. Es evidente que los modelos de templos con rampa en espiral tienen el mismo concepto. En efecto, estas representaciones escultóricas de templos rematan en un templete (Zevallos, 1985: 165) (Fig. 15) que a veces está ocupado por un personaje de alto rango (Wiersema, 2012: Fig. 10; 2016: fig. 76). En estos modelos, una fila de caracoles terrestres -símbolo de humedad- en movimiento asciende por el borde de la rampa en espiral, en dirección a la cima del edificio; y usualmente una fila de zorros representada en las paredes de estos modelos arquitectónicos va en la misma dirección.



Figura 15. Caracoles terrestres y zorros ascendiendo en un modelo arquitectónico con rampa en espiral.

Estimamos que la fila de caracoles terrestres en movimiento ascendente refuerza el simbolismo de estos modelos en espiral, y nos permite ubicar la escena en los solsticios de verano o invierno, o -excepcionalmente- en la ocurrencia de ENOS, teniendo en cuenta que los caracoles salen fuera de sus conchas sólo cuando se

dan condiciones de mayor humedad, conforme lo hemos indicado anteriormente; lo cual le confirió una importante connotación en la cosmovisión mochica. Aún más, en estas circunstancias, la tendencia de los *Scutalus* es seguir un recorrido ascendente, cuando están en una superficie vertical (roca, cactus, árboles), tanto de día como de noche (con garúa o lluvia). Creemos que este movimiento continuo de los caracoles en los modelos arquitectónicos, establece una conexión vertical entre la base y la cima del templo, y es un indicador del paso del tiempo, así como de la presencia de agua. Cabe reiterar que el caracol suele ocultarse en el día para lo cual busca un lugar fresco, bajo sombra, para adherirse y evitar la luz del sol.

Por su parte, el “zorro costeño” *Lycalopex sechurae*, mamífero omnívoro que vive entre la parte suroeste de Ecuador y la costa central del Perú (Cuentas, 2016: 129, 132; García, 2014: 23; Matsuno, 2018: 2, 4; Medina et al, 2021: 41, cuadro 1), puede ser observado en el día; sin embargo, tiene hábitos principalmente nocturnos; vive solitario (García, 2014: 16, 26; tabla 5; Matsuno, 2018: 131, 139) y “...ocupa diferentes hábitats como los desiertos costeros, zonas agrícolas, lomas costeras y bosques secos” (Matsuno, 2018: 132), donde también hay caracoles terrestres; asimismo, su patrón de actividad es mayor en las fuentes de agua que en los senderos (García, 2014: 23, fig. 9). En consecuencia, estamos ante un animal que, al igual que el caracol terrestre, puede ser visto de día, pero tiene mayor actividad nocturna, y de otro lado, ambos muestran afinidad por el agua, por consiguiente, el simbolismo del zorro refuerza el del caracol. Además, el dato etnográfico precisa que el zorro “Hoy, en las sierras del sur, es el perro de los espíritus de las montañas...” (Morote, 1988: 87), y que “...se puede advertir para el caso del zorro la condición de mediador y semideidad en la cosmovisión andina.” (Espino, 2014: 14); asimismo, “... para el imaginario quechua y aymara resulta portador de buenas o malas noticias para el calendario agrícola (también ritual)...” (Op. Cit.: 24).

La asociación “caracol terrestre”-zorro es evidente en una botella retrato de un personaje con pintura facial, el cual porta un turbante donde se observa una fila de zorros con la lengua húmeda afuera, que tienen en la nariz dos tentáculos oculares de caracol, y que -además- llevan un caparazón de *Scutalus* (Fig. 16). Un segundo ejemplo (de Bock, 1988, fig. 120), es el de un recipiente en el cual los caracoles tienen cabeza de zorro con dos tentáculos oculares y dos tentáculos táctiles-olfatorios (Fig. 17). En ambos casos, los animales híbridos están en actividad (fuera del caparazón), y por tanto aluden a la humedad; asimismo, consideramos que la representación del órgano de la visión del caracol refuerza el atributo de la visión nocturna del zorro. Adicionalmente, Quilter (2010: fig. 15) publicó un “florero” mochica que muestra a seis caracoles con cabeza de zorro, que sólo tienen dos apéndices oculares en la cabeza.



Figura 16. Animal híbrido: zorro-caracol en el turbante de un personaje mochica.

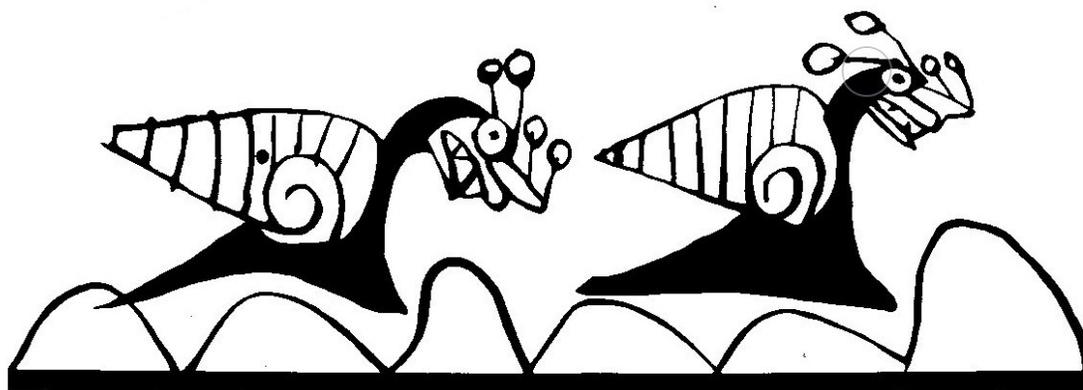


Figura 17. Animal híbrido: zorro-caracol en cerámica mochica (Fuente: de Bock, 1988).

Un tercer ejemplo (de Bock, 2000: fig. 27), se refiere a cinco animales que emergen del caparazón, y reúnen atributos de zorro, serpiente y caracol terrestre. La cabeza de zorro tiene dos tentáculos oculares de caracol, y el pie de este último ha sido

alargado para lograr el cuerpo de serpiente. Un sexto animal adopta la posición vertical, y repta hacia abajo, con la boca abierta. El tercer molusco de la fila tiene la cabeza vertical y hacia arriba, en dirección al sexto animal, estableciendo así una conexión (Fig. 18). En este último caso, la serpiente, además de significar regeneración (de Bock, 2012: 156), se vincula al agua; y la flora incorporada a la escena se asemeja al “palo verde” *Cercidium praecox*, característico del Piso Altitudinal Inferior de vegetación (Mostacero, et al, 2007: 144-146). En todos los ejemplos, los caparzones muestran el símbolo de espiral.

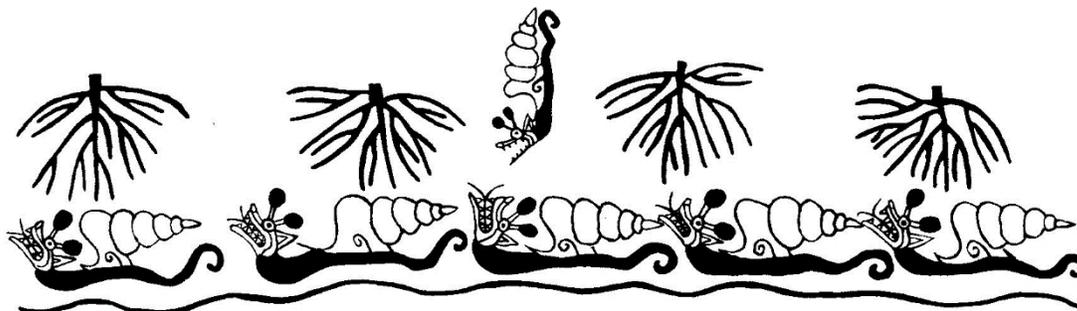


Figura 18. Animal con atributos de caracol terrestre, zorro y serpiente en cerámica mochica (Fuente: de Bock, 2000).

Finalmente, hay una representación del caracol terrestre en filas superpuestas, en los cuales se distingue el pie y la cabeza con sus dos tentáculos oculares y dos tentáculos táctiles-olfatorios (Fig. 19). Aun cuando no se muestran diseños adicionales, queda perfectamente claro que estas representaciones corresponden a un contexto de mayor humedad (agua).



Figura 19. Caracoles terrestres en filas superpuestas, en una botella mochica (fase IV-V).

Escenas de sacrificio en la montaña

La aparición de caracoles terrestres en movimiento en escenas de sacrificio en la montaña (Hocquenghem, 1987: fig. 181, 186; Jia, 2019: p. 110; Jiménez, 1985: 24; Uceda et al, 2016: 152) permite situar a éstas en cualquiera de las condiciones ambientales que hemos indicado anteriormente: lomas (invierno), lluvias estacionales (verano) y ENOS. En este último caso, cabe mencionar el hallazgo de varones sacrificados en la plaza 3a de la Huaca de la Luna, los cuales se asociaban a capas de sedimentos generados por ENOS (Uceda y Morales, 2010: 82, fig. 154).

En una escena de sacrificio (Fig. 20) hay una serpiente bicéfala que une la base de la montaña con la cima, donde se ubica un ser humano (incompleto) recostado boca abajo y con el cabello suelto -metáfora de agua-, junto a un personaje sentado (incompleto: ¿el Dios de la Montaña?). Al respecto, la serpiente bicéfala es una característica del Dios de la Montaña y, por otra parte, “la serpiente es un símbolo universal de la regeneración, debido al cambio cíclico de su piel” (de Bock, 2012: 156) y su simbolismo denota agua. En la escena, los caracoles están activos, es decir, fuera de sus caparazones y muestran sus dos tentáculos oculares; además, están en la cima, y la ladera (parte media y baja) de la montaña. La escena se complementa con la “achupalla” *Tillandsia sp.*, cactáceas como “gigantón” *Neoraimondia arequipensis* y diversos arbustos propios del Piso Altitudinal Inferior de vegetación (150-400 o 500 msnm), que tiene clima árido a semi cálido (Mostacero et al, *Op. Cit.*: 144-146); en algunos arbustos hay reptiles (¿”cañan” *Dicrodon sp.*?) que usualmente pueden ser observados con mayor frecuencia en verano, así como un “ciempiés” (Arthropoda: Myriapoda: Chilopoda). Entonces, podemos interpretar el escenario como típico de la temporada de lluvias (verano) o de la ocurrencia de ENOS. Por otra parte, la *Tillandsia* es importante, porque “...parece combinar la muerte con el símbolo de la fertilidad: desde la parte inferior ‘muerta’ crece la parte superior viva con la flor” (de Bock, 2012: 141).

En otra escena (Fig. 21), los caracoles activos están dispersos en la cima y parte media de la ladera de una montaña. En la cima hay una persona en posición decúbiteo ventral, con el cabello suelto hacia abajo; en los picos de montaña hay varias figuras sentadas y en la parte media de la ladera se aprecian figuras en movimiento; incluyendo un personaje que carga un venado. En la parte baja de la montaña hay varios esqueletos, mas no la presencia de caracoles y vegetación. Es evidente una marcada separación entre la parte húmeda (cima y parte media de la ladera), donde además hay cactáceas (“gigantón” *Neoraimondia arequipensis*), y la parte seca (parte baja de la ladera), donde están los esqueletos. La serpiente reptante conecta ambas mitades (húmeda y seca) de la escena.



Figura 20. Caracoles terrestres en una escena de sacrificio en la montaña, en una botella mochica (fase II/III) (Fuente: Uceda et al, 2016).



Figura 21. Caracoles terrestres en una escena de sacrificio en la montaña (Fuente: Hocquenghem, 1987).

La asociación caracol – montaña es evidente en una botella donde aparece el Dios de la Montaña, rodeado de cerros en cuyas cimas hay caracoles activos (fuera de sus caparazones) (Fig. 22); es decir, en el punto culminante de su desplazamiento (Giersz y Przada-Giersz, 2008: fig. 1; Zevallos, 1985: 112), lo cual lleva a situar la escena en condiciones de mayor humedad. Dicho de otro modo, el caracol funciona como una metáfora del agua, incluso cuando son representados en movimiento y sin otra asociación. Al respecto, se ha propuesto que “...los caracoles también despliegan un importante motivo acuático” (de Bock, 2012: 143). Cuando los caracoles están en actividad, muestran la cabeza y pie fuera de sus caparazones. Por consiguiente, las escenas donde hay personajes en movimiento y caracoles activos, pueden ser interpretadas como escenarios donde está ocurriendo un evento pluvial o la presencia de neblina y garúa. Es decir, no se trata de escenas vinculadas únicamente con la “estación seca” (*vide* Hocquenghem, 1987: 179, 183; figs. 178, 186)



Figura 22. Caracoles en la cima de montañas, asociados al Dios de la Montaña, en una botella mochica (fase IV).

Este es el caso de una escena donde sobresalen cactáceas (“gigantón” *Neoraimondia arequipensis*, “cola de zorro” *Haageocereus sp.*), algunas con frutos (solsticio de verano) y arbustos, característicos del Piso Altitudinal Inferior de vegetación. En el plano superior, dos personajes con tocado llevan en una de sus manos un objeto alargado; y dos caracoles en actividad, uno en cada extremo del plano superior, se desplazan de izquierda a derecha, al igual que ambos personajes. En el plano intermedio, hay un sacerdote guerrero con turbante de dos penachos (en forma de cactus), de cuya espalda pende una prenda comparable con el “atuendo del felino” recuperado en Huaca de la Luna (Uceda et al, 2016: 20, 21): además, él porta un objeto alargado en la mano, y antecede a un individuo de alto rango que es llevado en andas. En el centro y a la derecha, se enfrentan dos parejas de guerreros de diferentes bandos. En el plano inferior, dos caracoles en actividad van de izquierda a derecha; sin embargo, un tercer molusco está en posición vertical –desplazándose de arriba hacia abajo– y muestra el pie y la cabeza con sus tentáculos oculares y tentáculos táctiles-olfatorios, denotando presencia de humedad. Finalmente, hay un caracol marino en posición vertical (Fig. 23). En nuestra opinión, el caracol terrestre en posición vertical y el cactus caído marcan una pausa entre los personajes de la izquierda y los guerreros en contienda. Por sus características, toda la escena se vincula a un ambiente húmedo.



Figura 23. Caracoles terrestres en una escena de combate con un dignatario en andas (Fuente: Hocquenghem, 1987).

Un pozo ceremonial

Este es un caso muy especial, que corresponde al pozo subterráneo de El Brujo, en el valle de Chicama (Quilter et al, 2012: 101-131); donde, si bien no se encontraron caracoles terrestres asociados, creemos que la comparación con el simbolismo de este molusco está justificada: el pozo fue construido mediante la excavación del duro suelo de la terraza natural, siguiendo un eje vertical imaginario equivalente a

la columela (columnilla) del caparazón del caracol terrestre. La abertura del pozo equivale a la boca o estoma del caparazón; y la construcción interna imita a su par metafórico: el espacio interior del caparazón (Figs. 24, 25); por ello uno de los rasgos principales del pozo es la escalinata en espiral mediante la cual se desciende desde la superficie hacia el inframundo, en sentido antihorario (*Op. Cit.*, figs. 3, 4) hasta llegar a una fuente de agua que se beneficia de la capa freática (*Op. Cit.*, fig. 3), y cuyo nivel se incrementa cuando acontecen fuertes lluvias. Por el contrario, el ascenso hasta la superficie tenía lugar en sentido horario (girando hacia la derecha). Podemos decir, entonces, que el fondo del pozo equivale al ápice del caparazón, en dirección al cual el molusco se repliega cuando ha absorbido suficiente agua y nutrientes; después de lo cual cierra la estoma con un opérculo. El agua del pozo es el resultado final del ciclo del agua en el solsticio de verano; en la medida que en tales condiciones la capa freática se alimenta de la filtración de agua pluvial. Debemos destacar que mientras en la superficie del valle, el agua pluvial se colecta en los ríos que finalmente desembocan (“mueren”) en el mar, el agua subterránea del pozo no tiene movimiento, permanece siempre (no “muere”). De manera que esta agua subterránea tuvo -sin duda- otro significado que debió ser relevante en los rituales vinculados al pozo.



Figura 24. Pozo ceremonial con rampa en espiral, en El Brujo, valle de Chicama (Fuente: Franco et al, 2005).

Resulta sugerente el hecho que cuando concluyó su función el pozo ceremonial, los mochicas colocaran a un difunto cerca de la fuente de agua, y rellenaran la estructura con tierra en un solo evento. Es probable que en el pozo se realizaron rituales vinculados al agua, hecho que es coherente con la naturaleza del caracol terrestre, que también simboliza agua. Aún más, el molusco se alimenta de agua pluvial, que forma parte del ciclo del agua, y *la transporta* consigo.

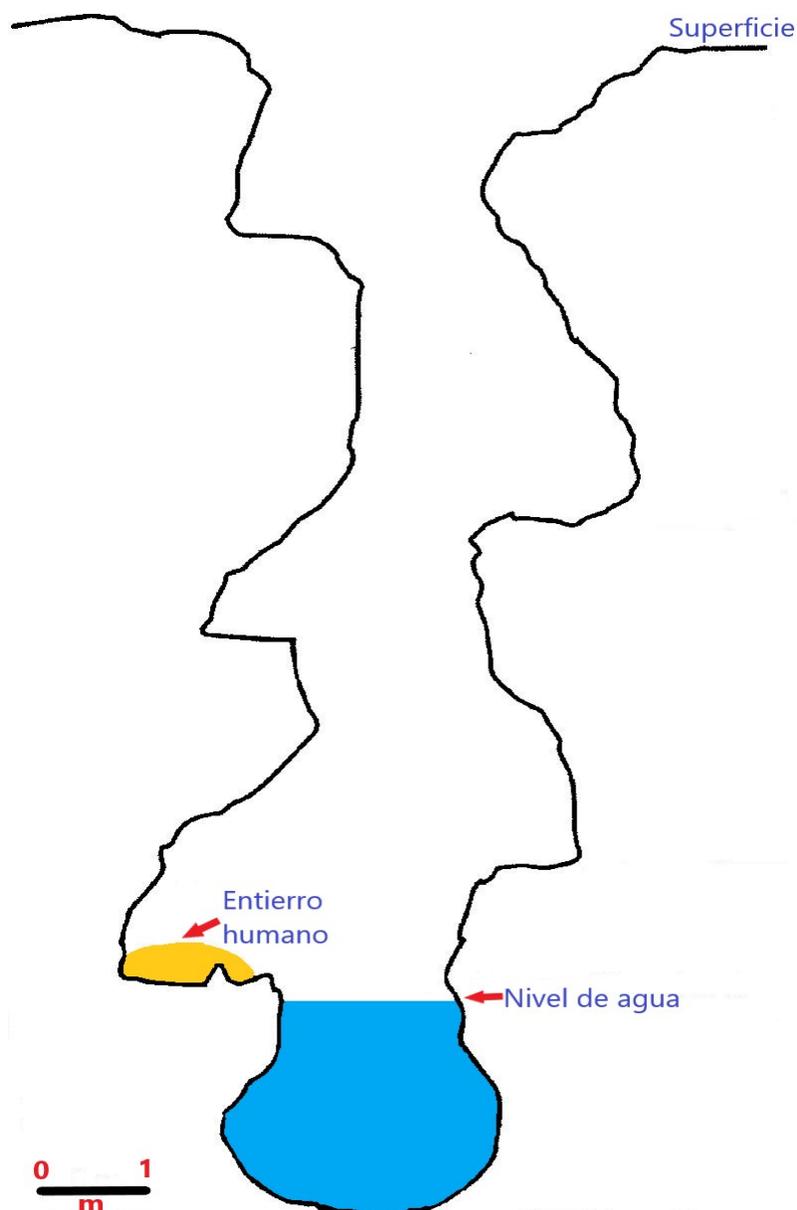


Figura 25. Sección del pozo ceremonial de El Brujo (Adaptado de Quilter et al, 2012).

Comentario final

La información etnográfica prueba la presencia del “caracol terrestre” *Scutalus spp.* en los solsticios de invierno (lomas) y de verano (precipitaciones pluviales), que son dos límites importantes en el tiempo y están relacionados con el simbolismo de la transición entre la vida y la muerte en un ritual funerario. Asimismo, aparece excepcionalmente cuando ocurre El Niño/Oscilación del Sur (“desierto florecido”). En este marco, la representación de *Scutalus* en escenas de recolección, de sacrificio en la montaña, entre otras, puede ser vinculada a cualquiera de esos tres escenarios que también acontecieron en el pasado.

En esta perspectiva, este molusco deviene metáfora del agua, y la morfología de su caparazón desarrolla el símbolo del espiral en tres dimensiones, comparable con templos con rampa en espiral de la cerámica mochica. Símbolo que está vinculado al agua (de Bock, 2003: 312-313; 2012: 143). Estos modelos arquitectónicos y construcciones subterráneas como el pozo ceremonial de El Brujo tienen el mismo concepto. Ambos modelos son compatibles con la morfología externa e interna del caparazón de *Scutalus spp.*, respectivamente.

Asimismo, la conducta del animal a lo largo de su vida se caracteriza por un constante cambio cíclico, que varía desde su animación, cuando hay óptimas condiciones de humedad (neblina, lluvias), y salida de la oscuridad (el interior del caparazón) hacia la luz (mundo exterior); hasta su ocultamiento en el caparazón (muerte metafórica) que es cerrado por el opérculo, cuando cesan las condiciones de mayor humedad. Ciclo que se repetirá a lo largo de la vida del “caracol terrestre”.

Agradecimiento

Los autores agradecen a Edward de Bock por la lectura y apreciación crítica de la primera versión del manuscrito. Nuestro reconocimiento a Noa Corcoran-Tadd y Bettina Smith por su ayuda para obtener la autorización para publicar dibujos de Donna McClelland que forman parte del Moche Archive, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington, D.C. (figs. 7, 8, 9 y 14 del presente artículo); asimismo, a Ricardo Morales (fig. 20) y a Edward de Bock (figs. 17 y 18).

Referencias bibliográficas

Breure A (1979): Systematics phylogeny and zoogeography of Bulimulidae (Mollusca). *Zoologische Verhandlige* 168 (1): 3-200.

- Chauchat C, Gálvez C, Briceño J, Uceda S (1998): Sitios arqueológicos de la zona de Cupisnique y margen derecha del valle de Chicama, 169p.; Patrimonio Arqueológico Zona Norte. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 113. Lima: Instituto Nacional de Cultura-La Libertad – Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Cuentas M (2016): Análisis del hábitat del zorro costeño (*Lycalopex sechurae*) en el departamento de Lambayeque y propuesta de corredores ecológicos con herramientas SIG. *Espacio y Desarrollo* 28: 129-152. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/espaciodesarrollo/article/view/15008/16121>
- de Bock E (1988): *Moche. Gods, warriors, priests. Peru 0-650 / A. Chr.*, 135 p.; Leiden: Rijksmuseum voor Volkenkunde.
- de Bock E (2000): *The Leiden painter. Schilderkunst op aardewerk uit Peru*, 63 p.; Leiden: Rijksmuseum voor Volkenkunde.
- de Bock E (2003): Templo de la escalera y la ola y la hora del sacrificio humano. *Hacia el Final del Milenio*, Vol. II: 307-324, editores Santiago Uceda y Elías Mujica, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- de Bock E (2012): *Sacrificios humanos para el orden cósmico y la regeneración. Estructura y significado en la iconografía Moche*, 187 p.; Trujillo: Ediciones SIAN.
- Donnan C (1985): Arte Moche. *Moche*, editado por José Lavalle, Pp. 53-95. Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Espino G (2014): *Atuqpacha. Memoria y tradición oral en los Andes*, 399 p.; Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Franco R, Gálvez C, Vásquez S (2005): *El Brujo: pasado milenario*. Trujillo, Perú. Ediciones Sian.
- Gálvez C (1992): Un estudio de campamentos paijanenses en la Quebrada Cuculicote, valle de Chicama. *Estudios de Arqueología Peruana*, editado por Duccio Bonavia, Pp. 21-43. Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, Lima.

- Gálvez C (2017): El espiral en la arquitectura ceremonial mochica. Metáfora, símbolo y realidad. *Arkinka* 262: 82 – 87.
- Gálvez C, Castañeda J, Becerra R (1993): Caracoles terrestres: 11,000 años de tradición alimentaria en la costa norte del Perú. *Cultura, Identidad y Cocina en el Perú*, compilado por Rosario Olivas, Pp. 55-147. Universidad San Martín de Porres, Lima.
- Gálvez C, Runcio MA (2010): Iconografía y uso del espacio en los recintos con estructuras en forma de “U” del Conjunto Nik An (Chan Chan). *Pueblo Continente. Revista Oficial de la Universidad Privada Antenor Orrego* 21 (1): 83 - 92.
- Gálvez C, Castañeda J, Runcio MA, Espinoza M (2012): Geoglifos, ocupación y uso del espacio en el valle medio de Chicama, costa norte del Perú. *Actas del VI Coloquio Binacional Argentino-Peruano*, editado por María de Haro, Ana Rocchietti, María Runcio, Odlanyer Hernández y María Fernández, Pp. 87-108. Centro de Investigaciones Precolombinas, Buenos Aires.
- García A (2014): Patrones de actividad de mamíferos mayores y una comparación de metodologías con cámaras trampa en el Bosque Seco Ecuatorial de Lambayeque. MS, tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Piura. Piura. <https://repositorio.unp.edu.pe/bitstream/handle/UNP/237/BIO-GAR-OLA4.pdf;jsessionid=9E8A8058BE14083EDC4A345AEBB09FFD?sequence=1>
- Giersz M, Przadka-Giersz P (2008): Las imágenes escultóricas de los seres sobrenaturales mochica en la colección del Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera y el problema de la identificación de las deidades; una aproximación estadística. *Arqueología mochica. Nuevos enfoques. Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la cultura Mochica*, editado por Luis Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, Pp. 219-230. Instituto Francés de Estudios Andinos y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Gillin J (1947): *Moche, a peruvian coastal community*, 166 p. + 26 láms. Washington D. C.: Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, Publication 3.
- Golte J (1985): Los recolectores de caracoles en la cultura Moche (Perú). *Indiana* 10 (2): 355-369.
- Heck J (2015): *Die Inka in Europa*, 407 p.; Borsdorf: Edition Winterwork.

- Hocquenghem A (1987): *Iconografía mochica.*, p. 280 + 214figs.; Lima: Pontificia Universidad católica del Perú.
- Jia D (editor) (2019): *Ancient civilization of the Andes. Illuminating the origins of the Inca Empire*, 323 p.; Shangai: Shangai Youxiang Art Exhibitions and Exchange Development Co. Ltd.
- Jiménez A (1985): Introducción a la cultura Moche. *Moche*, editado por José Lavalle, Pp. 17-51. Banco de Crédito del Perú, Lima.
- King H (2012): *Peruvian featherworks. Art of the precolumbian era*, 222 p.; New York: The Metropolitan Museum of Art.
- Kutscher G (1977): *Chimu, eine altindianische hochkultur*, 110 p.; Berlin: Gerstenberg Verlag-Hildesheim.
- Larco R (1966): *Peru*, 244 p.; Cleveland y New York: Series Archaeologia Mundi. The World Publishing Company.
- Larco R (2000): *Los Mochicas*. Tomo 1, 333 p.; Lima: Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera.
- Lau G (2022): Sacred landscapes, time and livelihoods. *Peru a Journey in time*, editado por Cecilia Pardo y Jago Cooper, Pp. 54-55. The British Museum, Londres.
- Lavalle J (Ed.) (1985): *Moche*, 241 p.; Lima: Serie Culturas Precolombinas, Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú.
- Matsuno M (2018): Evaluación coproparasitológica en zorros de Sechura (*Lycalopex sechurae*) que habitan en el área natural protegida "Santuario Histórico Bosque de Pómac". MS, tesis para optar el título profesional de médico veterinario, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
https://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/9472/Matsuno_rm.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Medina C, Zelada W, Seminario M, Rodríguez C (2021): Red trófica asociada al sapote (*Colicodendron scabridum*) en el Área de Conservación Privada Lomas del Cerro Campana, La Libertad, Perú. *Revista de Investigación Científica REBIOL*, 41(1): 35-48.
<https://revistas.unitru.edu.pe/index.php/facccbiol/article/view/3598/4275>

- Morote E (1988): *Aldeas sumergidas. Cultura popular y sociedad en los andes*, 366p.; Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas".
- Mostacero J, Mejía F, Zelada W, Medina C (2007): *Biogeografía del Perú*, 375p.; Lima: Asamblea Nacional de Rectores.
- Mujica E (2007): *El Brujo. Huaca Cao, centro ceremonial moche en el valle de Chicama*. 339 p.; Lima: INC Fondos y AFP Integra.
- Netherly P (1977): *Local level gods on the north coast of Peru*. MS doctoral dissertation, Cornell University, Ithaca.
- Pillsbury J, Potts T, Richter K (editores) (2017): *Golden kingdoms. Luxury arts in the ancient Americas*, 311 p.; Los Angeles: The J. Paul Getty Museum and The Getty Research Institute.
- Pozorski S (1976): Prehistory subsistence patterns and site economies in the Moche valley, Peru. MS doctoral dissertation, The University of Texas at Austin, Austin.
- Quilter J (2010): *The Moche of ancient Peru. Media and messages*. 154p.; Cambridge: Peabody Museum Press.
- Quilter J, Franco R, Gálvez C, Donnan W, Gaither C, Vásquez V, Rosales T, Jiménez J, Starratt H, Koons M (2012): The well and the huaca: Ceremony, chronology, and culture change at Huaca Cao Viejo, Chicama valley, Peru. *Andean Past* 10: 101-131.
- Ramírez J, Ramírez R, Romero P, Chumbe A, Ramírez P (2009): Posición evolutiva de caracoles terrestres peruanos (Orthalicidae) entre los Stylommatophora /Mollusca: Gastropoda). *Revista Peruana de Biología* 16 (1): 51-56.
<https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/rpb/article/view/193/184>
- Reinhard J (1987): Chavín y Tiahuanaco. Una nueva perspectiva de los centros ceremoniales andinos. *Boletín de Lima* 50: 29-49.
- Reinhard J (1992): Sacred peaks of the Andes. *National Geographic* 181 (3): 84-111.
- Topic J (1992): Las huacas de Huamachuco; precisiones en torno a una imagen indígena de un paisaje andino. *La persecución del demonio. Crónica de los*

primeros agustinos del norte del Perú (1560), por Fray Juan de San Pedro, Pp. 41- 99. Editorial Algazara y Centro Andino Mesoamericano de Estudios Interdisciplinarios, Málaga.

Ubbelohde-Doering H (1983): *Vorspanische gräber von Pacatnamú*, 131p.; Munich: Materialien zur Allgemeine und Vergleichenden, Vol. 5. Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts Bonn.

Uceda S, Morales R (editores) (2010): *Moche pasado y presente*, 280 p.; Trujillo: Patronato Huacas del Valle de Moche, Fondo Contravalor Perú Francia y Universidad Nacional de Trujillo.

Uceda S, Morales R, Mujica E (2016): *Huaca de La Luna. Templos y dioses moches*, 319 p.; Trujillo: Fundación Backus y World Monuments Fund Perú.

Vásquez V, Rosales T (2012): Análisis zooarqueológico de los conjuntos arquitectónicos CA-27, CA-35 y de la plaza 3 del núcleo urbano moche. *Investigaciones en la Huaca de Luna 2003*, editado por Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales, Pp. 289-334. Patronato Huacas del Valle de Moche y Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Vásquez V, Rosales T (2008): Análisis del material orgánico de los conjuntos arquitectónicos CA30 y CA35, núcleo urbano moche, Huaca de la Luna. *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2002*, editado por Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales, Pp. 170-183. Patronato Huacas del Valle de Moche y Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Vásquez V, Rosales T (2016): Análisis de restos de fauna y botánicos de CA45, CA52, CA55 y CA57-Huaca de la Luna, temporada 2015. *Investigaciones en la Huaca de La Luna 2015. Proyecto Canon Minero 2015. El urbanismo en el sitio huacas del Sol y de la Luna, valle de Moche: la emergencia de la ciudad en los Andes Centrales*, editado por Santiago Uceda, Ricrdo Morales y Henry Gayoso, Pp.261-287. Patronato Huacas del Valle de Moche y Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Vergara E (2015): *Mates. Corpus iconográfico Perú prehispánico*, 509p.; Trujillo: Imprenta Gami S. A. C.

Vitry C (2007): Caminos rituales y montañas sagradas. Estudio de la vialidad Inka en el nevado de Chañi, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12 (2): 69-84.

Wester C (2016): *Chornancap “Palacio de una gobernante y sacerdotisa de la cultura Lambayeque”*, 427 p.; Chiclayo: Proyecto Especial Naylamp-Lambayeque y Museo Arqueológico Nacional Brüning.

Wester C (2018): *Personajes de élite en Chornancap. Una nueva visión de la cultura Lambayeque*, 369 p.; Chiclayo: Proyecto Especial Naylamp-Lambayeque y Museo Arqueológico Nacional Brüning.

Wiersema J (2012): Moche architectural vessels: small structures, big implications. *Andean Past* 10: 101-131.

Wiersema J (2016): The art of ancient andean architectural representations. *Design for eternity. Architectural models from the ancient Americas*, editado por Dale Tucker, Pp. 55-79. The Metropolitan Museum of Art, New York.

Zevallos J (1985): Área y fases de la cultura Moche. *Moche*, editado por José Lavalle, Pp. 96-126. Banco de Crédito del Perú, Lima.

